

Réquiem por la arquitectura de la soberbia.

"Una estética sin valores es un disparate.

Comprender las obras de arte significa, como por lo demás sabía Brecht, captar el momento de su logicidad y su contrario, así como sus fracturas y lo que estas significan.

No puede entender "Los maestros cantores" quien no perciba el momento denunciado por Nietzsche de que la positividad, es representada ahí de manera narcisista, el momento de la falsedad."

Th.W.Adorno, "Teoría Estética" año 1970.

Ha llegado el día.

**La arquitectura de la soberbia ha muerto*.*

No se entienda este escrito, como uno de naturaleza envidiosa o surrealista.

Entiéndase como uno, de reconciliación.

Porque, lo que ahora se reclama simplemente es un cambio de actitud, una llamada a volver a empezar.

Nadie duda del empeño de obras que ahora pudieran empezar a estar en entredicho, vaya por delante esta afirmación, sin embargo, muchas y sobre todas aquellas no genuinas sino imitadoras cada vez con más claridad van mostrando su rostro excesivo, que ya entonces era evidente, aunque el clima de pasión por el control, el afán por la acumulación y el banquete de los premios y distinciones muchas de ellas inocuas, dieron lugar al reguero que hoy contemplamos.

Esto siempre ha pasado, no es nuevo.

Sin embargo hoy, se puede certificar, que el asunto de las grandes palabras de arquitectura superflua, los aspavientos en espacios y las imágenes de falsas realidades adornando proyectos descomunales, no interesan como no interesan más los dinosaurios de mentira en el cine de masas.

Y esto ocurre, porque por fin ha llegado el tiempo de repartir, de producir una ciudad más fragmentada, con más actores.

¡Entre otras cosas!

Y esto de verdad, va a ser mejor para todos, porque los grandes estudios están agotados y ya no pueden más **como la canción**.

Y es entonces cuando nos damos cuenta de que sus ideas resultan vanas.

Y esto lo saben los estudiantes.

¡Y!

Cuando eso pasa.

Nadie puede evitar las horas bajas.

¡Vuelva la arquitectura española a su verdadero ser!

Que prevalezca la calidad no material de las cosas.

Que los falsos actores dejen de empeñarse en manejar a los mejores, que no jueguen con ellos y, que los aprendices, seguidores y otros que se **apuntan a los carros** no traten de posar con ellos en retratos y portadas de circunloquios, soliloquios, ambages y parlamentos.

Vuelva la crítica y, aquella maravillosa arquitectura despreocupada y social.

Muchas gracias.